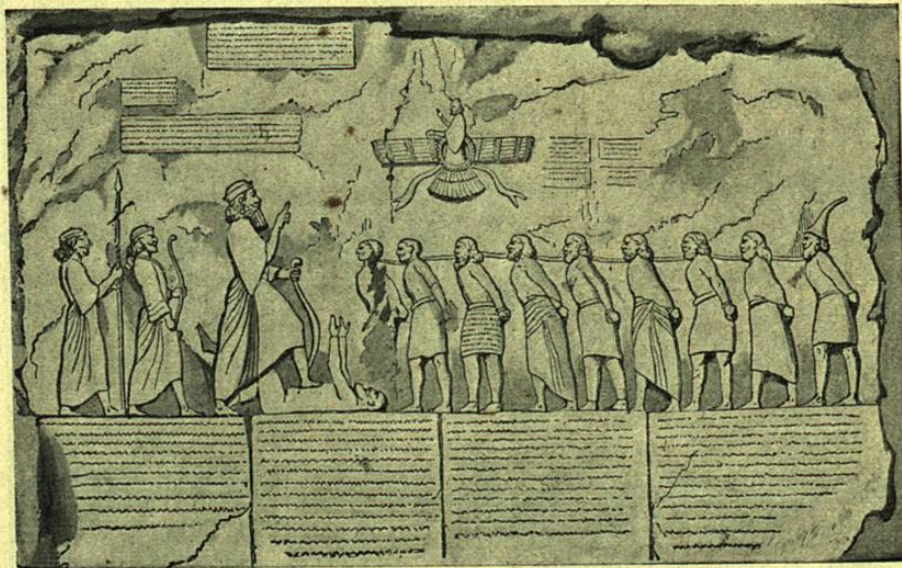


la Mesopotamia superior, fué Ecbatana el gran foco de dominación para las poblaciones de la Irania.

Hace veinticinco ó veintiséis siglos, cuando la historia de esta parte del Irán comenzó á precisarse, la preponderancia de los Medas existía probablemente desde muchas generaciones, pero no había sido dócilmente aceptada por las otras poblaciones de la meseta, y ese antagonismo debió tener por resultado disminuir la potencia de la confederación iránica bajo la hegemonía de las tribus del Noroeste. La lucha entre



LÁPIDA É INSCRIPCIÓN CUADRILINGÜE DE BISUTUN

De una fotografía.

Medas y Asirios reemplazaba, pues, la que, durante miles de años, había existido entre Sucionos y Caldeos; pero la posición de los Iránios del norte, privilegiada por la posesión de la fortaleza natural de la Atropatena, era mucho más fuerte que la de los Elamitas, estando Suza, la capital, expuesta á los ataques en el valle bajo de los montes avanzados.

Muchas veces, durante más de dos siglos, las hordas guerreras de los reyes de Asiria se lanzaron al asalto de los desfiladeros, y con frecuencia lograron operar razzias felices y sumisiones temporales. Uno de los primeros Sars llegó hasta el lago de Urmiah; Salmanasar III

penetró en la garganta del Zagros y se acercó probablemente hasta el sitio en que se elevaba la ciudad naciente de Ecbatana; Sargón, observando un método constante, mudó de posición las poblaciones que sometió, y colonizó con elementos sirios y fenicios algunos valles de la Media; más de una vez fueron presentados caballos de las llanuras niseanas como tributo al vencedor, pero los dominadores ninivitas citan con tanta complacencia el menor éxito obtenido sobre sus vecinos, «los poderosos Medas», que se adivina: la nación no fué subyugada.

En el momento en que la potencia asiria alcanzaba su mayor extensión, una sacudida de los pueblos procedentes del Asia central puso nuevamente todo en tela de juicio. Los Sakes (Scitas) invadieron todo el Asia anterior, desde la Bactriana hasta la proximidad del delta nilótico; en siete ú ocho años, hacia el fin del reinado de Assurbanipal, saquearon

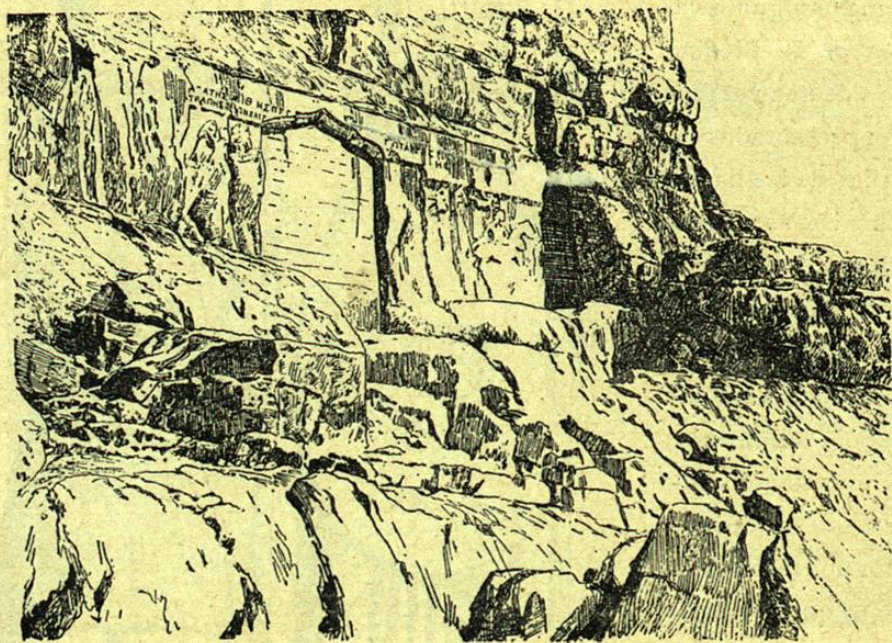


SOLDADOS DE INFANTERÍA MEDAS Y PERSAS

De un bajo-relieve del Museo del Louvre.

la Media, Asiria, Armenia, Babilonia, Palestina y Fenicia, y después desaparecieron sumergidos en el número de las poblaciones vencidas. La ola devastadora no había hecho más que pasar, pero el equilibrio de las naciones se había trastornado.

Los Medas, á quienes la naturaleza montañosa de su comarca había librado de una destrucción completa, fueron los primeros en restablecerse, y, pasado el peligro, no pensaron más que en acabar con los



INSCRIPCIONES DE LOS PARTOS É INSCRIPCIONES PERSAS EN BISUTUN

De una fotografía de J. de Morgan (Misión arqueológica en Persia).

Asirios. El imperio médico se estableció sobre las ruinas del imperio ninivita, la capital fué arrasada y su nombre no aparece más en la historia.

El imperio de los Medas extendió rápidamente su dominio desde las costas del golfo Pérsico á las del Pontó Euxino, y desde el valle del Helmand al del Halys en Asia Menor, pero fué una potencia relativamente pacífica. Al día siguiente de las hazañas de los Sargón y de los Assurbanipal, admira que se hable de períodos de paz y de tratados de

alianza. La Mesopotamia había ayudado á la Media á derrotar á Nínive: el pacto de amistad, sellado entre Nabupalussur, rey de Babilonia, y Kyaxares, rey de Ecbatana, fué observado por sus sucesores Nabukudurussur (Nabucodonosor) por una parte y Astiages por otra.

N.º 70. País de los Persas.



1: 10 000 000

0 100 200 300 400 500 Kil.

La Lidia había resistido á los primeros ataques de los Iranios: sintiéndose de fuerza igual, los combatientes hicieron la paz, que duró tanto como el imperio meda; pero un jefe persa tomó las armas contra su señor; Astiages fué vencido por Kur, personaje más ó menos

legendario, y el imperio de los Medas y de los Persas cedió el puesto al de los Persas y de los Medas.

Apenas elevado al trono, Ciro reunió en una sola potencia agresiva todos los elementos étnicos, antes hostiles, que se hallaban en su imperio, y, como tantos otros déspotas antes y después que él, trató de reconciliar los partidos opuestos lanzándoles como devastadores sobre las comarcas extranjeras. De ese modo comenzó, para continuar bajo los Akheménidas, ese largo período de conquistas y de anexiones que subyugó tantas naciones diversas y las reunió en un inmenso rebaño militar.

Bajo tan formidable impulso, casi todo el mundo conocido acabó por entrar en los límites del imperio de los Persas y de los Medas: la Mesopotamia y la Armenia, el Asia Menor, la Siria, el mismo Egipto, la Cirenaica hasta el Jardín de las Hespérides, el país de los Scitas hasta las estepas del Norte y las montañas heladas del Imaus, por último, las regiones nord-occidentales de la India, que Alejandro el Macedónico reivindicó más tarde como sucesor de los Akheménidas: de Este á Oeste, el territorio sometido á los reyes persas se extendió sobre un espacio de cuatro á cinco mil kilómetros en distancia lineal.

En aquella gran época, Persia era lo que el imperio romano fué siete ú ochocientos años después: el sueño de la monarquía universal no estuvo jamás tan cerca de su realización. Y no solamente sobresalía Persia por la extensión de sus dominios, sino que también ocupaba el lugar preferente por su gran cultura intelectual, el movimiento filosófico y la tolerancia de las ideas. Pero el peligro era grande para el jefe de semejante imperio: á la muerte de Ciro, el Irán parecía abrazar el mundo entero y el soberano de la comarca estaba colocado tan alto en su omnipotencia, que la «embriaguez del hartó, del muy pesado extraviando su razón» hizo de él, lo que nos describe la historia, un Kaus, un Kambises ¹.

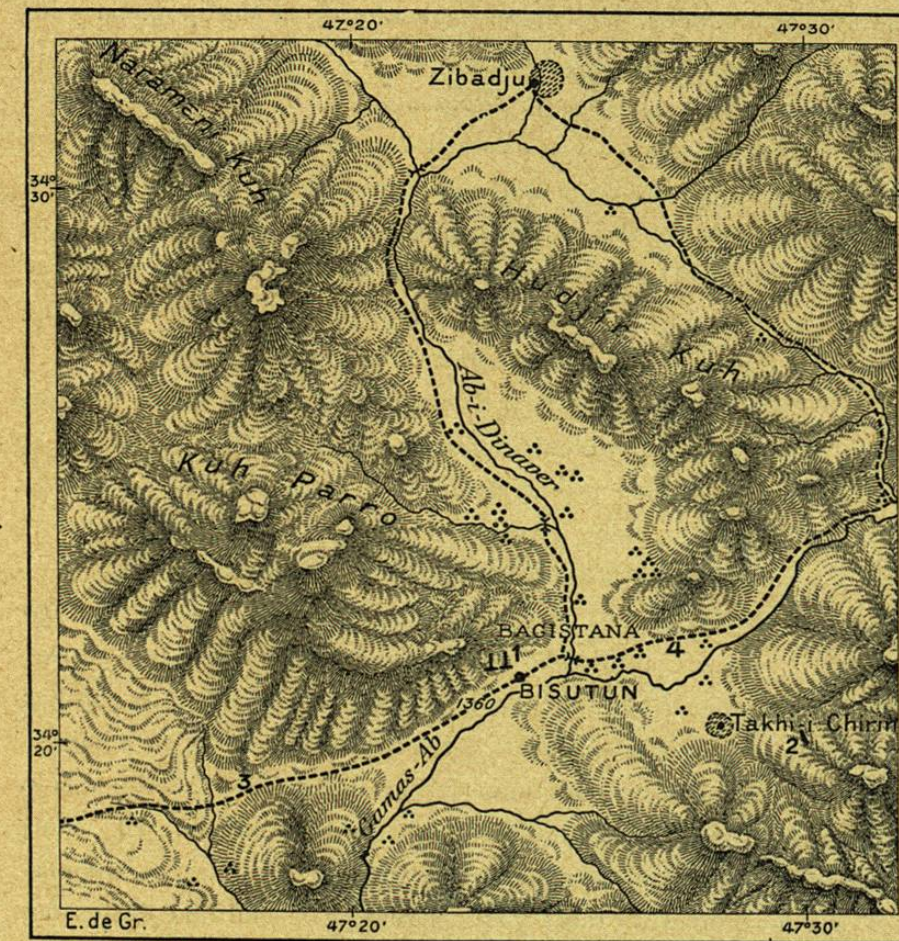
El centro de gravedad del inmenso imperio iba á sufrir nuevo cambio bajo la influencia de los acontecimientos. Primeramente los Persas, antes poco cuidadosos de tener una capital, considerada la

¹ De Gobineau, *Histoire des Perses*, t. I, p. 520.

organización feudal de sus principados, dieron el primer lugar á una ciudad de su territorio cuando llegaron á ser el pueblo dominador,

N.º 71. Bisutun y sus inmediaciones.

(Véase pág. 424)



D'après J. de Morgan.

1 : 250000

0 5 10 15 Kil.

- | | |
|------------------------------|-------------------------------------|
| 1. Inscripciones de Bisutun. | 3. Camino hacia el paso del Zagros. |
| 2. » de Takht-i-Chirih. | 4. » » Ecbatana. |

y Persépolis, situada en el centro de la Persia propiamente dicha, se elevó sobre todas las ciudades por su majestad; sin embargo, las sedes ordinarias del imperio fueron Ecbatana como residencia de estío

y, como residencia de invierno, una nueva Suza reconstruida sobre las ruinas de la antigua. Estas dos ciudades poseían la ventaja de hallarse no lejos de los puntos de ataque del mundo occidental que los Iranios tenían que combatir. De esos lugares de avanzada, los reyes de los reyes, prontos á dirigir sus armas sobre uno ú otro de los puntos amenazados, vigilaban los pueblos de la Mesopotamia y los ribereños del Mediterráneo desde Egipto al Ponto Euxino. A título de advertencia á las naciones de Occidente, Darío, hijo de Hystaspes, hizo grabar entre Ecbatana y el paso del Zagros, sobre la pared de una roca calcárea compacta, las magníficas inscripciones trilingües — persa, anzanita y asiria, — de Behistun, Bisutun ó Bagistana, «la mansión de los dioses». «Yo, Darío, el Gran Rey, el Rey de los Reyes, el Rey de Persia, el Rey de las Provincias, el hijo de Hystaspes, el nieto de Arsames, el Akheménida...», así comienza la orgullosa relación.

En la época en que Darío celebraba así su propia gloria en esos términos enfáticos, que frecuentemente son la prueba cierta de la decadencia moral y bien pronto de la decadencia material de las naciones, casi todos los países civilizados del Asia occidental se encontraban yuxtapuestos en la unidad de su vasto imperio.

La conquista realizada por los Medas y los Persas no era tan opresiva en su esencia como lo son en el día las anexiones «patrióticas» que imponen á los vencidos un cambio de idioma y de cultura; cada pueblo conservaba sus leyes, sus costumbres, hasta su administración indígena bajo el dominio del gran rey: los súbditos sólo quedaban sujetos á los impuestos y al servicio militar. El señor, dominando una multitud de naciones, pequeñas y grandes, se complacía en esa diversidad de razas y de lenguas en la multitud de los dominados, y no tenía idea alguna de la constitución posible de un estado político en que todos los miembros formasen un solo organismo nacional y no tuvieran más que una sola manera de pensar: le bastaba con ser el dominador incontestable, con imponer su voluntad absoluta á todo un mundo de sátrapas dóciles y de hacerla ejecutar por millones de soldados adiestrados á latigazos. Respecto de los príncipes feudales de Persia, el «rey de los reyes» era poco más que el «primero entre sus pares», mas para los vencidos del extranjero era un dueño absoluto. Evidentemente, el efecto de esta

doble forma de mando había de desarrollarse en provecho del poder autocrático; sin embargo, los historiadores griegos, sin tratar de comprender la mentalidad de los reyes persas, se ven obligados á hacer constar que, á diferencia de los asirios, los persas trataban bien á los enemigos vencidos y ni aun se creían con derecho de maltratar á los esclavos¹. Ciro y luego Darío se abstuvieron de exterminar las naciones conquistadas; conservaban, de los antiguos Persas, el respeto á la vida humana.

Entre los pueblos que el «Gran Rey» cita como dominados y pagándole tributo, se comete la imprudencia de nombrar Esparta y la Jonia, es decir, Atenas: se olvida de Maratón. Entonces, como en nuestros días, la historia referida patrióticamente finge ignorar las derrotas y las reemplaza en los documentos oficiales por victorias dudosas. Además, el soberano, rodeado de cortesanos, podía imaginar muy bien que unas batallas libradas á un extremo tan



BAJO-RELIEVE DEL PALACIO DE DARÍO

De una fotografía.

¹ De Gobineau, *Histoire des Perses*, t. I, p. 403.